



## ENCUENTRO SOBRE TURISMO MARÍTIMO\*\*

Eri Solís Oyazún\*

La Liga Marítima, institución casi centenaria, es una asociación sin fines de lucro consagrada, fundamentalmente, al incentivo de intereses nacionales relacionados con el mar. Con tal propósito, se dedica a incrementar la elusiva conciencia marítima, la que entendemos como: “El conocimiento cabal y reflexivo sobre el mar y sus proximidades, tanto en su real naturaleza como sus posibilidades políticas, económicas, sociales y estratégicas”. La meta final de este desinteresado y constante quehacer radica en orientar a nuestros conciudadanos abordar el magnífico reto ofrendado por la privilegiada ubicación y conformación geográfica del país.

Cuando el Estadista y un pueblo ribereño dirigen su vista al océano circundante con miras hacia el futuro – como la historia lo demuestra hasta la saciedad – la prosperidad, bienestar y seguridad de la comunidad eclosionan con singular vigor y armonía. Durante el prolongado y azoroso proceso de construcción de la patria, Pedro de Valdivia, Bernardo O’Higgins, Diego Portales y Manuel Balmaceda intuyen a un Chile marítimo proyectándose en las aguas del amplio Océano Mundial en busca de su destino. Hoy esa visionaria ilusión se está haciendo realidad, pero desgraciadamente no nos damos cuenta.

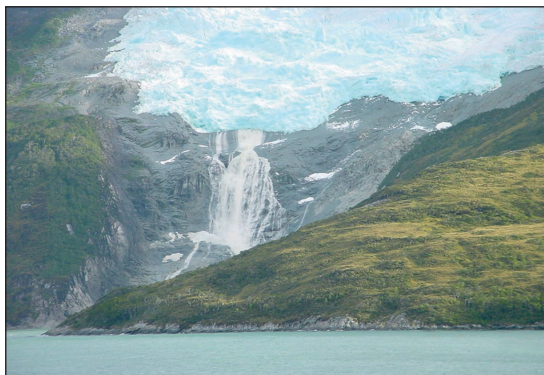
A comienzos del turbulento siglo recién pasado, brillantes intelectuales europeos advirtieron el poderoso influjo del entorno natural en el devenir de los pueblos. Sus acuciosas investigaciones las sistematizaron y denominaron a la novel disciplina Geopolítica. Discípulos entusiastas derivaron numerosas escuela de pensamiento atribuyéndole a la geopolítica leyes inexorables de inexcusable observancia. Bajo este dogmático alero florecieron algunas nocivas teorías tales como el Espacio Vital o Lebesraum, generando desastrosos conflictos bélicos. En el presente, la Geopolítica se despojó de sus esotéricos mandatos y recuperó su condición de ciencia sociopolítica. Bajo su prisma la geografía ofrece relevantes oportunidades y beneficios a los habitantes de una comarca; sin embargo, para transformarlos en ventajas y hechos tangibles demanda el esfuerzo mancomunado del gobernante y gobernados. Únicamente el trabajo material e intelectual del hombre produce riquezas al explotar un suelo inerte.

Chile semeja un gigantesco atolón triangular, bioceánico y tricontinental. Los archipiélagos se encuentran esparcidos en América, Antártica y Oceanía. Sus territorios extremos estrangulan al

\* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Decano del Cuerpo de Profesores de la Academia de Guerra Naval. Destacado Colaborador de Revista de Marina, desde 1984.

\*\* Discurso efectuado el día 23 de agosto de 2007, en el auditorio de la Armada ubicado en el edificio “Luis Uribe Orrego” del cerro Playa Ancha, Valparaíso.

Atlántico y Pacífico, los océanos más importantes del globo, sin embargo les permite comunicarse a través de pasos libres de hielo durante todo el año. Sus aguas jurisdiccionales comprenden casi todo un cuadrante del inmenso Pacífico, acotadas por el paralelo de la Línea de la Concordia, la arcana isla de Pascua, el Polo Sur y el extenso litoral occidental del cono austral americano. Esta reencarnación de la mítica Talasia se halla inserta en el Hemisferio Meridional donde el 85% de su superficie la cubre el agua y sólo el 15% la ocupa tierra firme. La región andina constituye un largo y estrecho balcón labrado en los abruptos faldeos de la imponente cordillera. Al Sur del torrentoso Chacao, el valle central se sumerge creando una espléndida simbiosis de montaña y mar, surcada por hermosos canales, senos y abras navegables. En los abrigados fiordos patagones desembocan majestuosos glaciares milenarios.



*Glaciares milenarios.*

Don Benjamín Subercaseaux impactado por nuestra extravagante geografía, escribió estas proféticas frases: "Chile es una tierra de océano. O sea un país que por su estructura y su posición geográfica no tiene mayor objetivo, ni mayor riqueza, ni mejor destino –más aún- ni otra salvación que el mar. Para el mar nació; del mar se alimentaron sus aborígenes; por el mar se consolidó su conquista; en el mar se afianzó su

independencia; del mar deberá extraer su sustento; sin el mar, no tiene sentido su comercio".

Hace más de tres décadas, el gobierno emprendió la modernización de las estructuras de una nación a la deriva sumida en un lúgubre subdesarrollo sin esperanzas. En la renovadora empresa superó quimeras nacionalistas de carácter autárquico y caricaturescos ensayos de constructivismo social y económico muy en boga. El estado empresario monopólico, planificación central y control de precios los reemplazó una economía social de mercado abierta al mundo. Con tal fin privatizó las industrias y servicios requisados, fijó aranceles bajos y parejos, eliminó subsidios directos e indirectos, abolió rigideces laborales y administrativas, suprimió los impuestos a las exportaciones, favoreció el ahorro e inversión, incentivó la internación de capitales, adoptó un rol subsidiario, etc.

Al amparo de estas innovadoras y audaces reformas se instalaron o ampliaron numerosos centros de producción industrial, minero, forestal, pesquero, agrícola y servicios generando variadas fuentes de trabajo bien remuneradas. A su vez la población accedió a mercaderías importadas de buena calidad y precios razonables. Pero lo más trascendente, los bienes y servicios chilenos con ventajas competitivas se transaron masivamente en los ávidos y selectivos mercados de ultramar.

Gobiernos posteriores continuaron perfeccionando el sistema adoptado con imaginativas y exitosas disposiciones. Entre ellas, se privatizaron o entregaron en concesión servicios públicos, redes viales, terminales marítimos y aéreos, etc. Al mismo tiempo gestionó y firmó tratados de Libre Comercio con las principales potencias o bloques económicos mundiales.

Recientemente, un naciente interés marítimo se manifiesta con extraordinario empuje e insospechadas proyec-



*Turismo intensivo en cruceros, con navegación por intrincados canales adornados por bellos ventisqueros.*

ciones: el turismo intensivo en grandes cruceros transoceánicos. Al viajero lo atraen principalmente las bellezas de la singular geografía chilena, entre ellas: desiertos con pintorescas mesetas alti-plánicas, montañas y conos volcánicos cubiertos de nieves eternas, correntosos ríos, surgencias termales, extensa zona de azules lagos, intrincados canales con fiordos adornados por celestes ventisqueros, la proximidad de la Antártica y posesiones oceánicas revestidas por míticas leyendas.

El novedoso turismo marítimo está restringido por múltiples e innecesarias disposiciones legales y administrativas, además carencias de estructuras de apoyo. Al respecto se debe tener en cuenta que este turismo representa un servicio de exportación con positivos alcances geopolíticos pues refuerza nuestra soberanía ante la influyente opinión internacional.

En consecuencia, conviene incentivar al turismo como una empresa de índole nacional, donde el Estado como los privados tienen que realizar esfuerzos integrales en sus respectivas esferas de acción. El Gobierno está obligado a desregular la actividad y en su rol subsidiario construir muelles de atraque en los terminales desprovistos de estas facilidades para que el visitante pueda desembarcar con comodidad, luego utilizar y consumir servicios y productos locales. Finalmente, debe velar por la igualdad de oportunidades entre empresas foráneas y nacionales sin interferir su desarrollo.

\* \* \*

